

# **El Trabajo Social Emancipador como aporte a los procesos de decolonialidad**

Silvana Martínez - Juan Agüero





“Vinieron.  
Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra.  
Y nos dijeron: “Cierren los ojos y recen”.  
Y cuando abrimos los ojos,  
ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.”  
Eduardo Galeano

## Introducción

El tema de este libro, *Trabajo Social y Descolonialidad*, se vincula de manera directa con nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador*. Esta propuesta la formulamos inicialmente en el año 2008<sup>1</sup> y luego la ampliamos y profundizamos en el año 2014<sup>2</sup>. Consiste en a) conocer el proceso de construcción en América Latina y El Caribe del orden social capitalista / patriarcal / mo-

1 Ver: Martínez, S. y Agüero, J. (2008). *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un Trabajo Social emancipador*. Buenos Aires: Dunken.

2 Ver: Martínez, S. y Agüero, J. (2014). *Trabajo Social Emancipador: de la disciplina a la indisciplina*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.

dero / colonial, b) interpretarlo críticamente y c) transformarlo. Es una apuesta performativa del Trabajo Social, o sea, una crítica social emancipadora (Denzin, 2003).

La *colonización* es un proceso por el cual un pueblo impone a otro u otros pueblos su modelo civilizatorio, que incluye cultura, idioma, religión, instituciones sociales, forma de gobierno y organización social, entre otros aspectos. El resultado de este proceso es la formación de colonias que dependen de los pueblos colonizadores transformados en metrópolis. Por su parte, el *colonialismo* es la ideología que se construye con el fin de justificar los procesos colonizadores. Estos procesos colonizadores extienden a otros pueblos la forma de vida, los patrones culturales y los rasgos civilizatorios del colonizador.

En el siglo *XVI* se inicia un gran proceso de colonización de Europa hacia el resto del mundo. En América Latina y el Caribe significó la invasión de estas tierras, el saqueo de sus riquezas y el exterminio de los pueblos originarios, además de la instalación de un orden social por la fuerza y la dominación cultural a través de la espada y la cruz como símbolos de poder y civilización.

En el siglo *XIX* se producen diversos movimientos independentistas que implicaron procesos de descolonización política. Estos mismos procesos se llevaron a cabo también en otros lugares del mundo, en la segunda mitad del siglo *XX*, aunque en la actualidad aún subsisten varias colonias. En América Latina y el Caribe, la independencia política en la mayoría de los casos no implicó procesos de descolonización cultural y económica, ya que las matrices de dominación no solamente continuaron vigentes, sino que fueron reemplazadas por nuevas formas de colonialismo y colonialidad. Este estado de neocolonialidad subsistente tiene su fuente principal en el imperialismo norteamericano e implica el desprecio de lo nativo, de la alteridad, de la diferencia y un proceso de monoculturalidad hegemónica en torno al modelo civilizatorio anglosajón.

Nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador* se opone y cuestiona profundamente este proceso de neocolonialidad y dominación cultural de nuestros pueblos latinoamericanos. Por el contrario, la construcción de sujetos sociales, lazos sociales y ciudadanía, en este tipo de Trabajo Social, requiere un proceso de descolonización cultural que implique la reconfiguración del mundo de la vida de los sujetos y el desarrollo de procesos identitarios basados en la revalorización de lo nativo, la recuperación de símbolos y significaciones culturales locales, de los saberes populares, de las lenguas autóctonas y de las experiencias de religiosidad popular, entre otros.

En este trabajo intentamos realizar algunos aportes con el fin de profundizar la reflexión acerca de la relación entre el pensamiento decolonial y nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador*. En la primera parte hacemos una breve referencia al debate actual en trabajo social. En la segunda, discutimos brevemente los principales aportes de la perspectiva decolonial. En la tercera, elaboramos algunas reflexiones sobre la importancia de estos aportes para nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador*.

## **1. El debate actual en trabajo social**

Como punto de partida, es necesario reconocer que no existe un único modo o forma de entender o hacer trabajo social, sino una multiplicidad y diversidad de modos y formas. No obstante, hay una cuestión que es central y que nos permite identificar dos grandes orientaciones en el trabajo social: la continuidad o ruptura del orden social. Esta cuestión -a su vez- implica dos grandes posturas desde el punto de vista político-ideológico y teórico-epistemológico. Una de ellas está direccionada al control social, el mantenimiento del *status quo* y la reproducción del orden social. Se basa en el positivismo y la colonialidad de saberes. Es la denominada epistemología oficial, cuyas características

principales son la fragmentación del conocimiento, la a-historicidad, la objetividad, la universalidad, la negación de saberes populares y el anatopismo.

La otra postura, en cambio, busca la interpelación y ruptura del orden social. Apunta a la comprensión, interpretación, crítica y transformación del orden social. Se basa en un saber situado, transdisciplinario, intersubjetivo, decolonial y rescata los saberes populares y el conocimiento de los grupos oprimidos. Es la denominada epistemología otra o epistemología del sur.

En la primera orientación podemos ubicar a los siguientes modos o formas de entender o hacer trabajo social: a) el denominado trabajo social tradicional, con una fuerte impronta basada en la caridad y la filantropía; b) el trabajo social sistémico y funcionalista que concibe los conflictos sociales como desviaciones, disfuncionalidades y anomalías; c) el trabajo social tecnocrático, vinculado a la gerencia social y con un fuerte sesgo en la instrumentalidad de la intervención social; y d) el trabajo social clínico y terapéutico, con tendencia a la psicologización de los problemas sociales y fuerte acento en el caso individual.

En la segunda orientación podemos ubicar: a) el trabajo social hermenéutico, cuyo eje principal es la interpretación de los fenómenos sociales; b) el trabajo social crítico, con una fuerte impronta marxista que pone el eje en la cuestión social entendida como contradicción entre capital y trabajo; y c) el trabajo social emancipador, que apunta a desentrañar la construcción del orden social, desde una perspectiva feminista, decolonial y anticapitalista.

## **2. Breve discusión acerca de la perspectiva decolonial**

Desarrollar un pensamiento decolonial no significa caer en un nacionalismo que implique el rechazo a cualquier idea por el solo hecho de ser foránea. Como lo sostiene Norberto Galasso,

“las ideas no tienen patria (...) las ideas o pensamientos nacionales no lo son por su lugar de origen, sino por la función que cumplen en la lucha antiimperialista” (2011:11). El pensamiento decolonial se inscribe en esta lucha antiimperialista y recientemente ha cobrado auge como perspectiva o enfoque epistémico, teórico y metodológico por los aportes del grupo latinoamericano de estudios de la modernidad/colonialidad conformado por intelectuales de diversas nacionalidades y disciplinas: Arturo Escobar, antropólogo colombiano; Walter Dignolo, semiólogo argentino; Aníbal Quijano, filósofo peruano; Edgardo Lander, sociólogo venezolano; Ramón Grosfoguel, sociólogo puertorriqueño; Catherine Walsh, lingüista argentina; Enrique Dussel, filósofo argentino; Santiago Castro-Gómez, filósofo colombiano y Nelson Maldonado Torres, filósofo puertorriqueño (Vargas Soler, J. C., 2009).

Como lo señalan Escobar (2005) y Grosfoguel (2006), la *perspectiva decolonial* rescata, problematiza y es heredera de muchas ideas preexistentes en las luchas por la liberación que se fueron desarrollando en los países latinoamericanos, tales como la teología, la filosofía y la pedagogía de la liberación; la teoría de la dependencia; la educación popular; la teoría y metodología de la investigación-acción participativa; la historia oral; el indigenismo; el feminismo negro y chicano y los estudios culturales y postcoloniales, entre otros.

Grosfoguel (2006) relata que este grupo latinoamericano de estudios de la modernidad/colonialidad se conforma a partir del año 1998 como división de un grupo más grande de estudios subalternos integrado también por académicos latinoamericanos que vivían en los Estados Unidos y tenía contactos con otro grupo surasiático de estudios subalternos. La división se produce ante la necesidad de descolonizar los estudios subalternos, ya que seguían inspirados en teorías y epistemologías europeas y en autores como Foucault, Deleuze y Derridá.

La idea de *decolonialidad* tenía por finalidad superar la visión eurocéntrica que consideraba que el mundo se había descolonizado por el solo hecho de finalizar las administraciones coloniales y constituirse estados-nación en las antiguas colonias. Para el grupo se trataba solo de una descolonización política y jurídica ya que el patrón colonial de poder continuaba intacto y también las formas coloniales de dominación, más allá de finalizadas formalmente las administraciones coloniales.

Para la perspectiva decolonial resulta fundamental el concepto de *colonialidad del poder* propuesto por Quijano (2000) y perfeccionado por Grosfoguel (2006). Este último desarrolla el concepto de *heterarquías* para referirse a la imbricación o interseccionalidad de jerarquías globales múltiples y heterogéneas de formas de dominación y explotación sexual, política, económica, espiritual, lingüística y racial, donde la jerarquía racial/étnica de la línea divisoria europeo/no europeo reconfigura de manera transversal todas las demás estructuras globales de poder.

Asimismo, resulta fundamental el concepto de *colonialidad del ser* desarrollado por Maldonado Torres (2007). Para este autor, el ser de la modernidad tiene un lado colonial, esto es, la tendencia a someter todo a la luz de un modo de entendimiento y significación particular, en este caso europeo. Esto implica la negación del ser del otro o su desvalorización. Desde esta lógica, los otros no piensan, no conocen y por tanto no son. O bien sus conocimientos, sus prácticas y su ser carecen de valor. Para Mignolo (2007) se trata de una *herida colonial* que es el resultado de los proyectos colonizadores, imperiales y modernizantes, tanto de Europa como de Estados Unidos.

Igualmente resulta fundamental el concepto de *colonialidad del saber* o conocer desarrollado por Lander (2000), entendido como dispositivo que organiza la totalidad del espacio y del tiempo de todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, en una gran narrativa universal cuyo centro es Europa y Estados Unidos.



Todo otro saber o conocimiento se excluye, se omite, se silencia, se invisibiliza, se subvalora o se ignora. Grosfoguel (2006) habla de un *sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal*. El conocimiento que resulta de esta lógica es universal, neutral y objetivo. Es un conocimiento no situado y sin sujeto que lo produce. Para Castro-Gómez (2007) es una perspectiva que denomina *punto cero* de la ciencia y las filosofías eurocéntricas.

### **3. Importancia de la perspectiva decolonial en el Trabajo Social Emancipador**

Juan Carlos Vargas Soler define la perspectiva decolonial como “una propuesta epistémica, teórica y metodológica latinoamericana para comprender las relaciones de poder/dominio en el espacio-tiempo, así como para la superación de la matriz histórica-colonial del poder y la liberación de los sujetos subalternos de esa matriz” (2009:48). De la misma manera, nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador* tiene como propósito conocer y comprender el proceso de construcción del orden social e interpretarlo críticamente con el fin de transformarlo.

Lo que nosotros denominamos *orden social* es el estado de cosas que resulta del ejercicio de una lógica de poder colonial, patriarcal y capitalista, construida históricamente, cuya transformación implica procesos de emancipación social. Se trata de un proceso de larga duración, como lo denomina Fernand Braudel (1968). Para nosotros “es una construcción histórica, colectiva, política y conflictiva, que implica una compleja trama de procesos en los cuales las relaciones de poder, la explotación y la dominación son constitutivas de la misma” (Martínez, S. y Agüero, J., 2014: 87).

Comprender las relaciones de poder/dominio en el espacio-tiempo, tal como lo propone la *perspectiva decolonial*, equivale en nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador* a compren-

der el proceso de construcción del orden social en el mundo y en América Latina, en tanto que superar la matriz histórica-colonial del poder y liberar a los sujetos subalternos de esa matriz equivale a transformar el orden social mediante procesos de emancipación social que implican construcción de sujetos sociales, mundos de vida, procesos identitarios, lazos sociales y ciudadanía.

El concepto de *colonialidad del poder* propuesto por Quijano (2000) y perfeccionado por Grosfoguel (2006) con el concepto de *heterarquías* es fundamental para el *Trabajo Social Emancipador*, porque pone de manifiesto la mutua imbricación entre los dispositivos de poder y una forma de ejercicio del poder basada en la colonialidad, el patriarcado y el capitalismo. La colonialidad pone el énfasis del ejercicio del poder en la relación raza/etnia, mientras que el patriarcado pone énfasis en la relación de dominación varón/mujer y el capitalismo en la relación de explotación capital/trabajo.

Esta *colonialidad del poder* se manifiesta en desigualdades sociales muy concretas en las cuales intervienen los/as trabajadores/as sociales: desigualdades de género, violencia de género, discriminación, racismo, desocupación, explotación laboral, división sexual y racial del trabajo, entre otras. La importancia del concepto de *colonialidad del poder* es enorme para el trabajo social latinoamericano y caribeño porque precisamente somos productos de procesos de colonización y dominación cultural, en tanto que la colonialidad sigue presente en las relaciones sociales, en la forma de concebir el mundo y el lugar que ocupamos en él, en la forma de interpretar y abordar los problemas sociales, entre otros. La *colonialidad del poder* también está presente internamente en nuestros países, donde se replica la cuestión centro-periferia y se ponen en marcha numerosos mecanismos y prácticas discriminatorias, de dominación y control social, que establecen diferencias y profundizan las desigualdades sociales, culturales, políticas y económicas.

El concepto de *colonialidad del saber* desarrollado por Lander (2000) y otros también es fundamental para el Trabajo Social Emancipador. El proceso de decolonialidad del saber implica un giro epistemológico desde la epistemología oficial a una epistemología otra que incluya los saberes populares, las experiencias de los propios sujetos, las perspectivas parciales, las miradas situadas en sujetos singulares, la inclusión de los sujetos en la producción de conocimientos, la explicitación de las condiciones históricas de producción del conocimiento, la resignificación de categorías teóricas eurocéntricas, la construcción de nuevas categorías con enfoque latinoamericano o perspectiva del sur, la transversalidad del saber y el trasvasamiento de las fronteras disciplinares, entre otros aspectos. La decolonialidad del saber también implica prácticas emancipadoras y una clara intencionalidad política de transformación del orden social. No se trata de saber por el saber mismo sino de un saber performativo cuyo sentido más profundo es la emancipación social de los sujetos.

También es importante para el *Trabajo Social Emancipador* el concepto de *colonialidad del ser* desarrollado por Maldonado Torres (2007) y otros autores. La tarea de decolonialidad del ser implica la construcción de procesos de subjetivación situados en la realidad latinoamericana. Para el *Trabajo Social Emancipador* este sujeto no es el sujeto cartesiano de la modernidad: abstracto, a-histórico, universal y neutral. Por el contrario, es fundamental la construcción de sujetos con conciencia histórica, comprometidos con su tiempo y su realidad histórica, capaces de construir-con-otros *mundos de la vida*, que sirvan de fundamento y sentido para las prácticas sociales y la construcción de proyectos de vida.

La categoría mundo de la vida tiene en los países latinoamericanos y caribeños un significado totalmente diferente al construido en Europa por Edmund Husserl, Alfred Schütz, Jürgen Habermas y sus seguidores. Las diferencias radican no solo en el rechazo al capitalismo europeo y norteamericano instalado en el

mundo como sistema dominante, sino fundamentalmente en el rechazo al orden social, político, económico y cultural construido por los colonizadores europeos y norteamericanos que invadieron estas tierras e implantaron como hegemónicos sus mundos de vida, valores, ideologías y prácticas culturales, excluyendo, su-mergiendo y aniquilando la diversidad y riqueza de los modos de vida, concepciones del mundo y culturas autóctonas de los pueblos originarios de estas tierras.

En efecto, no podemos desconocer que en América Latina y el Caribe hay un orden impuesto por los colonizadores europeos que invadieron el territorio latinoamericano y caribeño hacia fines del siglo *XV* y principios del siglo *XVI*. Tampoco podemos ignorar que hay un modo de vida europeo implantado en estas tierras de manera violenta y cruenta por los colonizadores, en base al exterminio de los pueblos y naciones que poblaban estas tierras y la supresión y destrucción de sus culturas y sus mundos de vida originarios. Tampoco podemos desconocer que los invasores construyeron nuevos símbolos y signos, nuevas creencias y valores y relatos discursivos que justificaron el nuevo orden y la imposición del modo de vida europeo en estas tierras.

Asimismo, no podemos desconocer que los invasores europeos impusieron leyes extrañas basadas en extrañas filosofías europeas, absolutamente desconocidas en estas tierras; construyeron Estados y declararon la soberanía de pueblos que ya eran libres y soberanos antes de la invasión europea; distribuyeron tierras y territorios que fueron usurpados por los invasores y que los Estados creados por los mismos colonizadores reconocieron y protegieron como propiedad privada. Con este mecanismo, los invasores europeos saquearon y se apropiaron de la riqueza, los bienes y recursos materiales y culturales de los pueblos originarios que habitaban estas tierras y se beneficiaron con la imposición de regímenes económicos de explotación y esclavitud, que consolidaron y acrecentaron el saqueo y la usurpación.

Luego vinieron otros invasores en el siglo xx, nuevos colonizadores que reforzaron y profundizaron este orden con nuevos mecanismos mucho más sutiles y sofisticados -pero sobre todo eficaces- de opresión y dominación político-ideológicos, estratégico-corporativos, comunicacionales y económico-financieros. Esta nueva colonización es impulsada y liderada por el imperialismo norteamericano, pero se sostiene y se desarrolla con la participación de las oligarquías y burguesías locales de los distintos países, que se fueron formando con los mecanismos de saqueo, usurpación y explotación económica aplicados por los colonizadores europeos. Estas oligarquías y burguesías locales concentraron y hegemonizaron el poder político y económico en los países latinoamericanos y caribeños, con lo cual no solo se reprodujeron y perpetuaron como elite dominante, sino que se beneficiaron ampliamente con la nueva invasión colonizadora norteamericana.

Estos dos procesos colonizadores no se llevaron a cabo pacíficamente y sin oposición, sino que generaron numerosos levantamientos, movimientos de resistencia y, sobre todo, luchas por la emancipación social que durante más de cinco siglos se gestaron y desarrollaron contra la opresión y la dominación colonial imperialista. Estas luchas incluyen levantamientos armados protagonizados por los propios pueblos originarios y sus caciques; luchas sociales protagonizadas por movimientos sociales de campesinos, obreros, docentes, estudiantes, artistas e intelectuales; movilizaciones populares organizadas por partidos políticos de base popular; movilizaciones gremiales y estudiantiles y, últimamente, políticas públicas de transformación del orden social, político y económico, impulsadas por gobiernos progresistas que emergieron del voto popular a partir del inicio de este siglo en varios países latinoamericanos.

Así, la intervención social que realiza el trabajo social en los países latinoamericanos y caribeños se inscribe y sitúa necesari-

riamente en este contexto de disputa político-ideológica entre quienes sostienen y reproducen de diversas maneras el orden constituido por los colonizadores y quienes luchan por transformarlo mediante la emancipación social, política y económica. De hecho, la intervención social no puede soslayar esta disputa ni puede quedar al margen de la misma porque es el escenario donde los sujetos sociales transcurren su vida cotidiana y construyen sus mundos de vida. Por lo tanto, sea cual fuere la intervención social que realice el trabajo social, necesariamente queda teñida de algún modo con los colores de la convalidación o de la transformación del orden, ya sea de manera consciente o inconsciente. En este último caso, la inconsciencia puede originarse en la ingenuidad o inocencia, la falta de formación política o profesional, la falta de información, entre otros.

Hay múltiples maneras de convalidar el orden, como así también de transformarlo. En este sentido, uno de los indicadores más elocuentes del tipo de intervención social que se lleva a cabo es el grado de involucramiento en el mundo de la vida y la vida cotidiana de los sujetos sociales. Cuando el nivel de involucramiento es escaso o nulo, el nivel de conocimiento y comprensión de la situación también lo es y la intervención social en este caso tiene un alto grado de superficialidad y falta de compromiso con la realidad, transformándose en un mero instrumento tecnocrático de convalidación del orden. Por el contrario, cuando es alto el involucramiento en el mundo de la vida y la vida cotidiana de los sujetos sociales, también lo es el nivel de conocimiento y comprensión de la situación, lo que mejora las posibilidades de la intervención social de desencadenar procesos de emancipación social.

Por ende, la intervención social que realiza el trabajo social en los países latinoamericanos y caribeños debe tener necesariamente una fuerte impronta de historicidad, análisis del conflicto y disputas de poder. Además, debe analizar su impacto en la

historicidad del mundo de la vida y la vida cotidiana de los sujetos sociales y en las relaciones de conocimiento, información, lenguaje y comunicación que éstos llevan a cabo, mediante procesos de búsqueda de entendimiento que no están exentos de conflictos, contradicciones, diferencias, desacuerdos y luchas por intereses contrapuestos. Debe tener en cuenta que el mundo de vida latinoamericano y caribeño tiene una constitución originariamente muy diversa y heterogénea; se configura con historias y raíces antagónicas a las europeas; tiene matices y tradiciones muy diversas, formaciones sociales heterogéneas y una gran diversidad cultural y mestizaje.

En este contexto, el análisis del mundo de la vida desde una *perspectiva decolonial* debe llevar a la comprensión de la compleja trama intercultural y de relaciones sociales de los pueblos latinoamericanos y caribeños, particularmente de los sectores más pobres y marginados de población y dar cuenta de los vínculos sociales que se dan en nuestros países en el actual contexto de globalización y configuración del poder mundial. Es importante rescatar y recuperar la herencia cultural de los pueblos originarios, su cosmovisión, sus valores y sus prácticas, como también la diversidad y heterogeneidad cultural derivada del mestizaje. Esto incluye el lenguaje, las costumbres, las creencias, las formas de pensamiento y los modos de vida de los barrios urbanos, el campesinado, los pueblos originarios y la población mestiza, entre otros.

Particularmente, la intervención social que realiza el trabajo social desde una *perspectiva decolonial* debe tener en cuenta los procesos de colonización y dominación cultural, el desprecio y la negación de lo popular y lo nativo, los rasgos culturales de los pueblos latinoamericanos y caribeños, las características del pensamiento y el conocimiento autóctono y la interpretación de la historia desde la realidad de nuestros pueblos. Especialmente, debe analizar la historia traicionada que liberó la barbarie

colonizadora y construyó la ficción que ocultó la dominación y la supresión de lo nativo y originario. Analizar también los miedos y complejos de inferioridad, así como la riqueza de la cultura latinoamericana y caribeña, sus diferencias con la europea, los fundamentos de la cultura popular, las características del pensamiento popular y la fenomenología de lo humano en nuestro continente.

## Conclusión

Tal como lo expusimos en este trabajo, hay muchas formas de pensar y hacer trabajo social, pero hay una cuestión que divide las aguas en este campo: *la cuestión del orden social*. Por un lado, los que con su producción de conocimientos y sus prácticas profesionales convalidan y reproducen el orden social y, por otro lado, los que interpelan este orden con el fin de transformarlo. Nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador* se ubica en este segundo grupo y es una apuesta fuerte de decolonialidad del propio trabajo social. Por eso también lo llamamos *Trabajo Social Indisciplinado*, porque las disciplinas son creaciones de la modernidad europea y se basan en el patrón de colonialidad del poder, del saber y del ser.

Hemos reflexionado sobre la importancia de la *perspectiva decolonial* como constitutiva del *Trabajo Social Emancipador*. Hemos intentado dar cuenta de lo que significa esta perspectiva para comprender el patrón colonial del poder, tanto en la producción de conocimientos, como en la construcción de sujetos y subjetividades y la intervención social. Fundamentalmente, es una perspectiva desde y para América Latina y el Caribe que fundamenta nuestro mundo de la vida y señala el horizonte de sentido más profundo de nuestras prácticas profesionales.

Nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador* interpela profundamente los procesos de formación profesional, las cate-



gorías y marcos teóricos utilizados, los enfoques epistemológicos y también las prácticas profesionales. Esta interpelación es más elocuente aun desde la *perspectiva decolonial*, no solo por ser constitutiva de nuestra propuesta de *Trabajo Social Emancipador*, sino porque pone en evidencia que muchas veces el propio Trabajo Social es un poderoso dispositivo de dominación cultural, control social y reproducción de la lógica o patrón colonial de poder. En este caso no solo no contribuye a generar procesos de emancipación social sino que aumenta y profundiza la opresión y la dominación social.

## Referencias bibliográficas

- BRAUDEL, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- DENZIN, N. (2003). *Performance Ethnography. Critical Pedagogy and Politics of Culture*. New York: Sage Publications.
- ESCOBAR, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICAN.
- GALASSO, N. (2011). *Cómo pensar la realidad nacional. Crítica al pensamiento colonizado*. Buenos Aires: Coligüe.
- GROSFOGUEL, R. (2006). "La decolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: trasmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Revista Tabula Rasa*, N° 4, Bogotá.
- LANDER, E. (2000). "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos". En CASTRO-GÓMEZ, S. (ed.) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar.
- MALDONADO TORRES, N. (2007). "Sobre la colonialidad del ser: desarrollo de un concepto". En CASTRO y GROSFOGUEL (Ed.) *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- MARTÍNEZ, S. y AGÜERO, J. (2008). *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un Trabajo Social Emancipador*. Buenos Aires: Dunken.
- (2014). *Trabajo Social Emancipador: de la disciplina a la indisciplina*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.
- MIGNOLO, W. (2007). "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". En CASTRO, S. y GROSFOGUEL, R. (Ed.). *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- QUIJANO, A. (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Lima: texto inédito.
- VARGAS SOLER, J. C. (2009). "La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía". *Revista Otra Economía*, 3(4).

WALSH, C. (2007). "Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia." En CASTRO, S. y GROSFOGUEL, R. (Ed.). *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.